

RAÍZ

(CUADERNOS LITERARIOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS)

MADRID

6



RAÍZ

DIRECTOR: JUAN GUERRERO ZAMORA

AQUI: Juan Ramón Jiménez, Rafael Cansinos-Assens, Vicente Ramos, Pablo Cabañas, Émile Verhaeren, Carlos de Santiago, Mario López, Manuel Molina, J. Vidal Beneyto, Enrique Azcoaga, Jorge Campos, Alfonso Pintó, Léon-Paul Fargue, Manuel Valerio, Leopoldo de Luis, Pablo Neruda, Eladio Sos, Fernando Baeza y J. G. Z.

SUSCRIPTORES DE HONOR: Dulce María Loynaz, Carmen Conde, Isabel de Ambía, María de Gracia Ifach, Vicente Aleixandre, Joaquín Romero Murube, Pedro Pérez-Clotet, Felipe de Pablo Romero, León Sánchez Cuesta, Ramiro Rodríguez-Irizarbal.

CUADERNOS LITERARIOS

“RAÍZ”

Toda correspondencia dirijase a nuestro Administrador y Distribuidor: **León Sánchez Cuesta—Librero—Desengaño, 10 (5.º C), Madrid. Teléfono 22 76 71,** con la indicación: **Revista ‘‘RAÍZ’’**.

Nos ocuparemos en nuestra sección **BARAJA** de todos aquellos libros de los cuales sus autores nos manden dos ejemplares, y ofrecemos intercambio a todas las revistas.

Tenemos abierta una **suscripción de honor** con importe de 150 pesetas, por seis números, a cambio del ejemplar nominado y en papel especial.

Precios de suscripción:

Por 6 números

España 36 pesetas Extranjero 48 pesetas

Por 3 números

España 18 pesetas Extranjero 24 pesetas

Precio del ejemplar:

España 6 pesetas Extranjero 8 pesetas

COLECCION

“RAÍZ”

PUBLICADOS:

Volumen 1: **“El Escorial: una meditación más”** de Carmen Conde.

Volumen 2: **“El Teatro de Federico García Lorca”** de Juan Guerrero Zamora.

Volumen 3: Acaba de aparecer el libro de Luis Climent Palahí titulado **INES** (drama en tres actos) al precio de **20 pesetas** el ejemplar.

Indicamos a nuestros lectores que el libro **AMBITO**, de Vicente Aleixandre, se pondrá a la venta, próximamente. Se reciben suscripciones para dicho libro.

Madrid, Noviembre de 1949

MARIO LOPEZ

MEMORIA DE UNA «SOLEAR»

A Julio Aumente

En el cálido cerco de la noche el lamento
de aquella voz de nadie bajo los goterones
de la luna, estancada por el aire de Junio,
era un candil de insomnio temblando en las orillas
del dolor o el recuerdo del dolor bajo el cielo.

¡Voz de nadie y tan honda como una antigua herida
de soledad cantada por la pena del hombre...!

Instante o siglo... Acaso parecer o cadena...
Llamarada azulando corazón y garganta
con la misma esperanza de los ríos: acabarse,
como acaba el crepúsculo y el verano y las rosas...

¡Porque la voz aquella de nadie era de agua...!

Del agua que no apaga la sed bajo las parras
cuando Junio derrama su avispero de estrellas
sobre aquellas cabezas que ocultan un paisaje
de biznagas amargas dentro de su mirada...

¡«Solear»...!

...Voz de nadie, sangrando nadie sabe
por quién bajo aquel cielo de la luna de Córdoba...

MANUEL MOLINA

EL SUPERVIVIENTE

A Vicente Aleixandre

Aquí, junto a esta sombra de mar desvanecido,
todo tu cuerpo huele a vida prematura,
a niño reciénhecho que navega en la espuma
del estiércol que aflora su inútil geografía.

Aquí, junto a esta pausa
que va y viene en la noche,
donde todo se hunde con avidez de rayo,
tu ser desespera,
se levanta y se yergue
como la sombra misma que quisiera cubrirte.

La muerte ya ha ceñido su cintura concreta
y el mar, ceniza grave, paladea su fruto,
el silencio se asoma al siniestro que muere
en soledad de sombras superpuestas y nulas.

No quiero preguntarte por qué levantas alas
entre tanto cadáver que orilla tu destino,
sólo quiero decirte estas cuatro palabras
que siempre dice uno, cuando todo lo ignora.

¡Qué mar, qué desventura!, ¿de qué camino ciego
venían tus relojes ciñéndote a sus horas,
cuando desde la noche amaneciste solo,
sin nada donde asirse tu soledad madura?

¿Qué viento, qué trinchera, qué nave congelada
te salvó de la asfisia, que quemaba la tierra?
¿Fue, acaso, el hilo terco que une dos edades
o el soplo milagroso que convoca a los cuerpos?

Aquí, superviviente del vértigo que anula,
entre el polvo transido,
en la lágrima enjuta,
viajero en la sombra del más alto destino,
el poeta te nombra Poeta de la VIDA.

TOQUE DE QUEDA EN ABRIL

Todavía en las tabernas gesticulaban hombres
derribando los árboles de vidrio
que el alcohol—amarilla savia de la locura—
hacía trepar al hueco paisaje de los ojos
bajo el dolor de bronce de las alas sin tiempo...

Las últimas tertulias de los casinos enterraban su cadáver
[de humo

con friolentas cenizas de romerías y antiguas partidas de caza
y en las agrias penumbras del salón de lectura
las empolvadas rosas de yeso de los artesonados
incubaban la posible palabra,
la temida palabra que disecca los orgullos
e inesperadamente cubre todos los rostros de telarañas
y empareda detrás de los barómetros y los feos calendarios
las hipócritas palmadas en el hombro
con una carcajada de madera hecha astillas...

... ¡Porque la sonrisa era un nardo salobre
que las niñas, en corro, perseguían por el aire
con las manos azules de tantos corazones
y tantos arroyuelos como el aire besaba
con distraídos labios de dulce nebulosa...!

Y lloraba su misterio el pueblo en las esquinas
con el pecho arañado de aulagas y zumayas
y detrás de la puerta iba clavando las grandes mariposas
[nocturnas
que se posan, deslumbradas, en los despiertos senos de las
[novias...

(Pero ¡ay! sólo el amor de las frentes que escuchaban el
[gozo de los pobres,
cenando con ventanas abiertas a la noche,
podían sentir a Dios, tan cerca, palpitando en las nubes
y en la hierba con luna del Sur en primavera...)

J. VIDAL BENEYTO

AMIGO EN EL RECUERDO

¿Por qué estás tan alto, amigo?
¿Por qué me tiendes esa mano que no alcanzo?
¿Por qué eres todo levedad, latido,
difusa niebla perdida entre manzanos?

¿Amigo, por qué no bajas a mi páramo?
Aquí hay también canciones, pechos núbiles,
arroyos, duendes, chamarices
y unos niños llorando...

¡Ah! Pensar en otros tiempos
cuando jóvenes nos amábamos,
cuando había luz sobre los hombres.

¡Ah! Pensar en otros tiempos
cuando los dioses nos cantaban,
cuando éramos amigos del silencio,
cuando alegría nunca se acababa
y vivían los sueños...

¡Ah! Pensar en otros tiempos,
mirar la tarde, los senderos
y decir: te quiero.

No me llames, amigo. Ya soy viejo.
Me pesa el cuerpo demasiado
para dejar el suelo.
No me llames, amigo,
abandona el intento.

Sólo te pido, que cuando yo esté muerto
me quemes sobre un monte, y las cenizas
te las llesves contigo a tu reino.

Entretanto, vive, ama, espera, sueña
que yo no desfalezco.

Pero...

¿Por qué estás tan alto, amigo?
¿Por qué está tan lejano tu cielo?